



NUEVO ROMANCE, EN QUE SE DECLARA LA DESENVUELTA y mala vida de una doncella del reino de Sevilla, que por sus maldades permitió Dios se trasformase en mula, y los demonios la llevasen á que la herrase un herrador, con lo demas que verá el curioso lector.

¡Ay de mí! cielos ¿qué es esto?  
 confuso estoy y admirado;  
 yo estoy temblando de miedo,  
 yo estoy absorto y pasmado.  
 A mí me tiemblan las carnes,  
 yo estoy atemorizado,  
 las potencias y sentidos  
 parece tengo embargados,  
 solo de considerar  
 estos horrorosos casos.  
 Mujeres escandalosas  
 pecadores obstinados,  
 temblemos, porque de Dios  
 podrémos ser castigados,  
 por nuestras enormes culpas  
 y muchos graves pecados;  
 porque con muchos ejemplos  
 ya Dios nos tiene avisados,  
 pues un día estamos buenos,  
 y al otro día enterrados;  
 y en el tribunal de Dios  
 habemos de ser juzgados,  
 y para siempre á la gloria,  
 ó al infierno condenados.

¿Cómo no temblamos de esto,  
 ó católicos cristianos?  
 Y con grande confusion,  
 terror, asombro y espanto,  
 pido á mi dueño Jesus  
 su auxilio soberano,  
 y á su santísima Madre  
 su patrocinio y amparo:  
 á todos los circunstancias  
 la atencion es lo que encargo.  
 En una famosa villa,  
 la cual le llaman los Llanos,  
 en esta tal residia,  
 segun noticia me han dado,  
 un mercader poderoso,  
 ricamente acomodado,  
 que pasaba su caudal  
 de ochocientos mil ducados:  
 con una noble matrona,  
 este tal era casado;  
 tuvieron pues una hija  
 que el cielo les ha dado,  
 mas hermosa que una rosa  
 y que un clavel encarnado:

bastante desdicha tuvo,  
pues se ve experimentado,  
que las rosas y claveles  
siempre mueren desgraciados :  
mas valiera que su padre  
nunca la hubiera engendrado,  
ni su madre la pariera  
para fin tan desgraciado.  
Criáronla con amor,  
con conveniencia y regalo :  
en todo cuanto queria,  
en todo gusto le han dado.  
¡ O padres que teneis hijos,  
mirad que es muy grande cargo ;  
mirad como los criais,  
que bien veis los desengaños !  
En fin, criaron su hija  
de la suerte que he notado :  
era soberbia y altiva,  
y de un natural malvado,  
que siempre estaba riñendo  
con criadas y criados :  
tenia un modo de hablar  
en todo desvergonzado,  
que este vicio en las mujeres  
está muy adelantado :  
cuando llegó esta doncella  
á contar veinte y dos años,  
por disposicion divina  
huérfana se hubo quedado,  
muriendo su padre y madre ;  
Dios les dé eterno descanso.  
A su hija por heredera  
de su hacienda han dejado ;  
cuidaban de su caudal  
un mayordomo ó criado ;  
y viéndose de esta suerte  
con conveniencia y regalo,  
con muchísimos doblones  
que sus padres le han dejado,  
con poco temor de Dios  
se ha vestido y adornado,  
como dicen á la moda,  
de terciopelo y brocado :

era amiga de visitas,  
de músicas y saraos :  
no se acordaba de misa,  
ni de rezar el rosario,  
ni de dar una limosna  
á un pobre necesitado,  
ni de mirar por su alma,  
ni confesar sus pecados,  
y al vicio de la lascivia  
torpemente se ha entregado.  
Era el tropiezo de todos  
los mancebos alentados ;  
con todos los de su gusto  
ella se hubo amancebado :  
parece que en algun modo  
los tenia hechizados  
de tal suerte, que se hallaba  
el pueblo escandalizado.  
Por ella se cometian  
muchos y enormes pecados :  
atencion, porque ahora entran  
los lances mas apretados,  
que con lágrimas de sangre  
debian de ser llorados.  
En la referida villa,  
segun me han expresado,  
habia un buen religioso  
en grande opinion de santo :  
estando á la hora de tercia  
en su celda retirado,  
¡ oh qué asombroso prodigio !  
¡ oh qué admiracion y pasmo !  
se le apareció allí Cristo  
en todo muy lastimado,  
vestido de Nazareno,  
y con una cruz cargado,  
unos cordeles al cuello,  
y de espinas coronado.  
El santo de verle así  
quedó confuso y turbado,  
hechos sus ojos dos fuentes,  
de rodillas se ha postrado,  
diciendo : Jesus inmenso,  
redentor de lo criado,

cargadme esa cruz á mí,  
Vos quedaréis descansado :  
¿cuándo merecí, Señor,  
un favor tan soberano,  
siendo yo un gran pecador,  
un pobre y un vil gusano ?  
Le respondió Jesucristo  
con sus santísimos labios :  
Padecí un mar de pasion  
por todo el linaje humano,  
y los mortales me tienen  
otra vez crucificado.  
Esa torpe mujercilla,  
que tanto ha escandalizado,  
me tiene tan ofendido  
y en todo muy lastimado :  
vé, y dile de parte mia,  
que tengo determinado,  
que si no muda de vida  
todas sus vicios dejando ;  
que si no hace penitencia  
de sus culpas y pecados,  
que presto verá sobre ella  
el castigo experimentado ;  
y diciendo estas razones,  
que aquí se van declarando,  
Cristo desapareció,  
y á los cielos fué volando.  
Tomó el santo religioso  
un Crucifijo en sus manos ;  
fué en casa de la mujer,  
llegó á su puerta, y llamando,  
al punto le respondieron  
el mayordomo y criados,  
y viéndole con el Cristo,  
se quedaron admirados.  
¿Qué se ofrece, padre mio,  
viene á convertir paganos ?  
El santo les respondió  
con un celo muy cristiano :  
¿Dónde está el ama de casa ?  
que yo la vengo buscando,  
á darle el último aviso,  
pues Dios me lo tiene mandado.

A este tiempo la señora  
iba escalera bajando :  
el santo de que la vido  
el Cristo le hubo mostrado,  
con ardentísimo celo  
de aquesta suerte le ha hablado :  
¡O pública pecadora !  
mira como tus pecados  
á este divino Señor  
le tienen crucificado.  
Con malos ejemplos tienes  
el pueblo escandalizado :  
de parte de Dios te aviso,  
salgas de tan mal estado,  
que si no haces penitencia  
te será el castigo dado ;  
mira que aunque pecador,  
mi Dios me lo ha revelado.  
Aquella mala mujer  
tenia el corazon dañado,  
tan indigno, tan perverso,  
tan horrible y obstinado,  
pues en vez de arrepentirse,  
del buen padre se ha burlado.  
Parece, padre, que viene  
á predicar luteranos ;  
ahora viene con el Cristo,  
parece un profeta falso ;  
vaya no le mande dar  
mas de cinco cientos palos :  
el santo que ha oido esto,  
se salió desconsolado.  
Aquel dia la señora  
tuvo convite y sarao,  
y á las doce de la noche,  
despues que se hubo acostado,  
vinieron cuatro demonios,  
de la cama la sacaron,  
y por castigo el Señor  
en mula la ha trasformado,  
y en casa del herrador  
llegaron cuatro embozados,  
diciendo que aquella mula  
la herrase de pies y manos.



El herrador muy de presto  
en breve lo ha ejecutado ;  
le puso cuatro herraduras  
conforme ha sido mandado ;  
y le dieron una joya,  
y le dicen : Señor Fulano,  
vaya en casa la señora  
que á noche tuvo el sarao,  
diga que por señas de esta  
que le paguen su trabajo ;  
y diciendo esto, se fueron  
la mula y los embozados.  
Al instante el herrador  
se fué con todo cuidado  
en casa de la señora  
con la joya ; dió el recado  
que por ella le pagasen  
una mula que habia herrado ;  
que los que fueron por ella  
esta joya le habian dado.  
Respondieron : bien está ;  
subirémos el recado,  
que yo discurro que el ama  
ella no se habrá acostado.  
Subieron á donde estaba ;  
pero muerta la han hallado  
mas horrible que un demonio,  
herrada de piés y manos,  
y se quedaron del susto  
todos atemorizados.  
Noticia de este suceso  
al señor cura le han dado,  
que se quedó haciendo cruces  
viendo tan horrible caso,  
y en el patio de la iglesia  
de secreto la enterraron ;  
pero la tierra sagrada  
á un cadáver tan malvado  
no lo quiso consentir,  
fuera de sí lo ha arrojado  
á vista de todo el pueblo  
que todo quedó asombrado.  
Viendo caso tan tremendo  
dan cuenta al señor Vicario,

y manda que luego al punto  
se lo llevasen al campo,  
dejándolo sepultado.  
La sacaron arrastrando,  
y le dieron sepultura  
conforme ha sido mandado.  
Aquí otro caso tremendo :  
á aquel cuerpo condenado  
no lo consintió la tierra,  
ni en la iglesia ni en el campo :  
este horroroso castigo  
aun no está finalizado.  
Se levantó una tormenta,  
un huracan, un nublado,  
que las nubes despedian  
relámpagos, truenos y rayos :  
la tierra se estremeció,  
y á aquel cuerpo condenado  
tomaron muchos demonios,  
que de allí lo arrebataron ;  
lo llevaron al infierno,  
donde será atormentado :  
esto es lo que ha sucedido  
en la villa de los Llanos.  
Mujeres escandalosas,  
¿ qué os parece de estos casos ?  
Bien veis aquella infeliz,  
como Dios la ha castigado,  
porque de su misericordia  
los avisos ha despreciado.  
Así mirad lo que haceis ;  
dejad los trajes profanos,  
aborreced todo vicio,  
confesad vuestros pecados :  
temed, temed el castigo,  
como aqui se ha ponderado,  
porque si así no lo haceis,  
mirad que yo os desengaño ;  
bien podréis temblar también  
que no os suceda otro tanto.  
Escarmentad, pecadores,  
mujeres, vivid alerta,  
que quien anda en malos pasos,  
éste es el fin que le espera.